

Jorge E. Hiriartt Estrada

“La Universidad Autónoma de Zacatecas: Pasado y Presente”

1. ANTECEDENTES.

La Universidad Autónoma de Zacatecas, al igual que la mayoría de las universidades latinoamericanas, fue una réplica -desde su fundación como Casa de Estudios en 1832- del modelo hispánico de enseñanza: señorial, escolástica y clerical. De hecho, ya consumada la Independencia, llegó a Zacatecas el Reglamento General de Instrucción Pública decretado por las Cortes Españolas, según el cual se establecía en Zacatecas una Universidad de Segunda Enseñanza y una Escuela Especial de Minería. Dada la posición política de México como país independiente, no se dio cumplimiento al decreto que las Cortes Españolas formularon cuando todavía existía el nexo de dependencia política. De tal manera que ante la ausencia de alternativas, continuó funcionando en la entidad el Colegio de San Luis Gonzaga donde, a partir de 1834, comenzaron a impartirse las cátedras de jurisprudencia civil y canónica.

Uno de los políticos liberales de principio del siglo XIX, mexicano decididamente orientado en favor de la instrucción pública, el gobernador Don Francisco García Salinas, promovió en 1832 la constitución de una Casa de Estudios. En 1846 se constituyó el Instituto Literario de Zacatecas. Es precisamente en esta época cuando la educación española es substituida, experimentándose transformaciones, casi todas ellas orientadas en el sentido de acercarse al modelo modernizador de patrón napoleónico que reorganizó la enseñanza superior en Francia en escuelas profesionalistas autárquicas.

De hecho, los problemas que afrontaba la universidad colonial, la Real y Pontificia Universidad de México, se manifestaba en Zacatecas así como en las otras instituciones de educación de provincia; así, como aquélla, éstas sufrieron varias supresiones y otras tantas reinstalaciones según se alternaron en el poder los hombres de las facciones liberal y conservadora. En el periodo comprendido entre los años 1853 a 1867 el Instituto fue cerrado en tres ocasiones, coincidiendo la última (en 1864) con el mandato de Maximiliano que en 1865 clausuró definitivamente la Real y Pontificia. El movimiento liberal triunfante que encabezó Juárez observó la necesidad de una reforma educativa de corte antifeudal que excluyera toda posibilidad de reinstalación de la universidad como constituyente del sistema de enseñanza.

La idea de “universidad” era asociada automáticamente por los liberales de esa época con el clero y las fuerzas retrógradas del país; para ellos no existía universidad o institución de educación que no estuviera destinada a caer, tarde o temprano, bajo el dominio de la teología y de las ideas conservadoras. Esto explica las características de la reforma positivista de la educación nacional que encabezó Gabino Barreda. Las Leyes de Instrucción de 1867 y 1869 elevaron a la Escuela Nacional Preparatoria a la condición de núcleo motor, o centro formador por excelencia, del sistema educativo nacional y llevaron a las escuelas superiores a una condición de subordinación y dispersión. Bajo la influencia del régimen juarista se abre en 1869

Xochimilco, el programa interdisciplinaria de investigación Sistema Alimentario y Sociedad (SAS), es un ejemplo.

No los quiero cansar con ejemplos derivados únicamente de la universidad a la que pertenezco. Lo que me parece más importante en esta ocasión es reflexionar junto con ustedes sobre la crisis de la universidad a partir de una experiencia concreta que formal y realmente busca la innovación y través de ella la superación de la crisis universitaria. No basta reconocer que las formas a través de las cuales se ha desarrollado una institución son obsoletas o insuficientes, ni se logra trascenderlas con el planteamiento de formas nuevas que aparentemente son mejores o tienen mayores capacidades para lidiar con los retos que plantea el mundo moderno. Esto último puede quedar en una forma de voluntarismo. Hay que reconocer la fuerza de facticidad que tienen las viejas formas de trabajo universitario. Los universitarios que queremos innovar como un propósito, seguimos en gran medida haciendo las cosas como nos enseñaron a hacerlas. La lógica de las viejas instituciones se van metiendo en las nuevas y muchas veces dominándolas, aunque con fachadas o nombres distintos.

3. DOS DIFICULTADES BASICAS EN XOCHIMILCO.

Dentro de la experiencia de la UAM, que tiene tres Unidades y un sistema de desconcentración funcional y administrativa, funciona la Unidad Xochimilco, en donde intentamos no sólo la nueva de organización en departamentos y divisiones, con un personal académico que se contrata en alta proporción de tiempo completo y que debe hacer docencia e investigación, sino además un modelo educativo alternativo. El sistema modular que se desarrolla en Xochimilco tiene un número de supuestos que no siempre se cumplen cabalmente. Enunciare dos fundamentales y los comentare, a fin de que se pueda ver en alguna medida la profundidad de nuestros objetivos y también de nuestras dificultades.

1. Una revisión y una toma de posición respecto de las ciencias, su naturaleza, sus efectos y sus estrategias para conocer y transformar la realidad. Para algunos las ciencias son algo muy viejo. Son confundidas con las técnicas o con las profesiones milenarias que suponían un cierto tipo de conocimiento, que no era ciertamente el conocimiento científico al que hoy nos referimos. La ciencia moderna, como señala Rolando García, Walterio Beller y César Mureddu, en su trabajo Epistemología, Teoría de la Ciencia y Práctica Universitaria (1), surgió en unos pocos países hace escasamente trescientos años y se ha desarrollado en forma exponencial en el presente siglo, concentrándose en los países altamente industrializados. Hay una idea subyacente detrás de la concepción de la ciencia, sostienen estos profesores, que es "universalista" y que tiene dos cualidades absolutas, la objetividad y la neutralidad. "La primera atañe a la independencia de los resultados de la investigación científica con respecto a las condiciones de producción del conocimiento, la segunda esta relacionada con la actitud del 'verdadero' hombre de ciencia, cuya sola motivación sería la búsqueda de la verdad objetiva" (2)

Así pues, si hay una sola ciencia neutra y objetiva, simplemente, se piensa que hay que transmitirla de los lugares donde fue creada a aquellos que la necesiten. Así debe darse el desarrollo científico, según se piensa tradicionalmente. El modelo Xochimilco rechaza esta visión y considera que el conocimiento debe producirse y reproducirse atendiendo a las condiciones específicas de la realidad en la que va a aplicarse y en función de las metas sociales que se tienen.

No se niega que existan algunas leyes y principios científicos válidos para muchas realidades, pero la exigencia de nuestro modelo educativo es que se dé una aceptación lisa y llana de todo conocimiento científico venga de donde venga y así se hubiera desarrollado en condiciones distintas y para resolver problemas de otras sociedades y en otros tiempos. Toda

desmistificación de la cátedra, el despertar de una nueva conciencia participativa en las masas estudiantiles así como un renovado interés por los problemas nacionales, se manifiestan en la UAZ, prácticamente al inicio de la década de los setenta; así tenemos que recién en 1971 se desarrolla el Simposium de Reforma Universitaria.

En este evento, la comunidad universitaria se planteó una amplia y profunda discusión sobre la universidad. Básicamente los temas a discutir fueron: la orientación y función social de la universidad, las características de la nueva universidad sobre los planes de estudio, organización académica y métodos de enseñanza; se analiza también lo referente al servicio social y la extensión universitaria, así como la democratización de la enseñanza. Es innegable la importancia de este evento, ya que a partir de las conclusiones y recomendaciones que surgen del mismo, la universidad reorienta su rumbo y se esboza su funcionamiento y su acción hacia una universidad crítica, democrática y popular. El simposium de 1971 permite la instrumentación de cambios de fondo en la vida académica y organizativa de la universidad zacatecana.

En 1977 la UAZ, es sujeta a presiones políticas internas y externas por parte de personas y grupos reaccionarios que tratan de ...detener su proceso histórico de democratización de la enseñanza, su estatus independiente y su análisis crítico de la realidad zacatecana. Se produce el 10 de enero de 1977 la toma armada de rectoría y, con ello, se inicia un período de defensa de la universidad por la gran mayoría de los universitarios conscientes y avalados por las capas sociales mayoritarias y desprotegidas de la entidad. Así, los agresores fueron completamente superados y expulsados y para el mes de mayo la institución continuó su actividad... El movimiento universitario de 1977 tiene profundas repercusiones en lo académico y en lo político en la institución, de tal forma que algunas escuelas ponen en práctica el cogobierno mientras otras implementan modelos educativos innovadores.

2. PERFIL ACTUAL.

Si bien es cierto, que la Universidad ha logrado avanzar en su consolidación y superación académica, después del movimiento del 77, con acciones como la creación de la Maestría en Ciencias Sociales (el primer posgrado de la UAZ), la implementación de varios centros e institutos de investigación científica, el desarrollo de paradigmas educativos innovadores (aun a nivel nacional) como en la Escuela de Odontología; estos avances han sido atomizados.

En virtud de lo anterior, es necesario plantearnos la pregunta ¿cómo es en la actualidad, en 1983, la Universidad? La UAZ, comparte las características básicas de la mayoría de las universidades mexicanas e inclusive latinoamericanas. Esas características han sido sistematizadas en forma excelente por Darcy Ribeiro de la siguiente manera:

-La organización federativa de la universidad, como un haz de escuelas autárquicas desprovistas de estructura integrante que las capacite para actuar cooperativamente.

-La compartimentalización de las carreras profesionales en escuelas autosuficientes que toman al estudiante en el primer año y lo conducen hasta la graduación sin apelar jamás a otro órgano universitario.

-El asentamiento de toda la enseñanza superior en la cátedra como unidad operativa de docencia e investigación.

-La tendencia al crecimiento de las cátedras como quistes a costa de la sustancia de la universidad, sin que contribuyan a ella, ya que atienden a objetivos propios, con frecuencia de mera promoción personal del catedrático.

-La selección del personal docente mediante concursos de oposición en los que se valora más el brillo personal revelado delante de los examinadores que todos los méritos de la carrera intelectual anterior del candidato.

-El carácter profesionalista de la enseñanza destinada casi exclusivamente a otorgar licencias legales para el ejercicio de las profesiones liberales en cuyos currículos las ciencias

básicas solo son admitidas, después de haber sido previamente adjetivadas para servir específicamente a cada campo de aplicación.

—La estructuración unilineal y paralela de los currículos que obliga a los estudiantes, en primer lugar, a optar por una carrera antes de su ingreso a la universidad, es decir, cuando todavía no posee información realista respecto de ella; y que, en segundo lugar, no le permite reorientar su formación sin el reingreso a otra escuela de la universidad, con pérdidas de los estudios anteriores.

—La rigidez de los currículos montados siempre para dar una formación profesional única, sin posibilidades de proveer preparación en campos conexos, excepto a través de la creación de nuevas unidades escolares.

—La gratuidad de la enseñanza, reducida a la exención de tasas de ingreso o a la manutención de comedores, que no permiten asegurar a los estudiantes capaces pero desprovistos de recursos, condiciones para dedicarse exclusivamente a los estudios.

—El aislamiento de las escuelas de la universidad, por falta de mecanismos integradores y entre ésta y la sociedad, por falta de recursos de investigación aplicada y de instrumentos de comunicación de masas.

Este perfil, que insistimos, compartimos con una gran parte de universidades mexicanas, nos lleva a establecer el que la universidad y los universitarios mexicanos en su conjunto se planteen una discusión amplia democrática y de fondo que permita la elaboración de un modelo alternativo que dé respuesta a los problemas anteriormente enumerados.

3. CONCLUSIONES.

Entendemos a la Universidad y en general a la educación enmarcadas en la lógica del capital, es decir, comprendemos que en las sociedades capitalistas dependientes, la educación cumple un rol tendiente a mediar las contradicciones en la producción; tendientes a reproducir la división del trabajo y las relaciones de producción. Sin embargo, la necesidad imperiosa de participar en la transformación de la sociedad mexicana hacia formas cada vez más justas, hace necesario que las universidades de planteen una reflexión acerca de su funcionamiento. Lo anterior en virtud de que los servicios que produce la universidad: la formación de profesionales, la investigación y la difusión de la cultura, influyen necesariamente para propiciar cambios o para mantener el status quo, pero en planos más profundos y a más largo plazo la universidad influye mediante formas más sutiles en la orientación de los procesos sociales.

Por otra parte, es un hecho que la universidad es una instancia de poder que establece, se quiera o no, relaciones con otros núcleos sociales de poder y teje una urdidumbre de alianzas, casi siempre confusas, con partidos, gremios profesionales, grupos económicos y clases sociales. A estas complejidades de su interacción con la sociedad, se añade otra; la universidad misma, hacia adentro, no es homogénea; la lucha de clases la atraviesa, sus funcionarios, maestros, estudiantes y trabajadores distan mucho de obedecer a racionalidades, roles o ideologías fácilmente clasificables. Con este contexto, se habla con razón de una crisis universitaria que es en todo caso, reflejo de la crisis más amplia que se vive en la actualidad.

Ante esta situación, se requiere revisar a fondo, el modelo de universidad mexicana que está funcionando en la actualidad. Se trata de cuestionar a fondo sus estructuras con las perspectiva de reorientarlas al servicio del desarrollo nacional, entendido como aquel que permitiera resolver los grandes problemas populares. Revisar a fondo el papel de la universidad ante necesidades nacionales como son salud, la producción alimentaria, la producción de energéticos, la industria química y en general los problemas populares o necesidades sociales no satisfechas. En todo caso, una condición fundamental para que la universidad cumpla satisfactoriamente con las tareas históricas que le corresponden es la implementación de una profunda y amplia reforma de la universidad mexicana, que implique la participación real y efectiva de todas las universidades.

Por último, quisiera comentar que la idea que subyace estos planteamientos está manifiesta en las palabras de Darcy Ribeiro:

“¿Puede, sin embargo, una universidad, insertada en el sistema global y dependiente de él, operar como una fuerza impulsora de la insurgencia? Es innegable que no lo puede hacer si la Universidad se define románticamente como el motor de la revolución social; o si se orienta sectariamente para la oposición a cualquier proyecto de reestructuración de la universidad por el temor de caer en convivencia con los agentes de la recolonización.

Puede sin embargo, contribuir ponderablemente a la revolución necesaria si se capacita de sus limitaciones y si asume el liderazgo de la renovación universitaria, orientándola en el sentido de ganar a la mayoría de los estudiantes y los profesores más lúcidos para su proyecto políticamente intencionalizado de reestructuración.”